



FANDANGO

BAILE SEMANAL
DEDICADO AL BELLO SEXO MASCULINO

10
centimos



Entre libros y papeles
se extasia esta mujer,
buscando la clave oculta
del placer.

Ayuntamiento de Madrid

EL FANFANGO

Este hay una cosa que
 por que un hombre de
 MADAMA PATE
 Las pajas del ploro de
 un hombre maxan de
 también de la fealdad.
 PROSOPICIA

BALIE SEMANAL
 DIRECTOR
 AL HERMOSO SEXO MASCULINO

Si padies mal del dolor
 que pienes en tu cabeza
 AGUIVA

El perfume es el estero
 que te queda en ino-
 gencia.

D. PANCHITA CALLENTE
 MRSALINA

Año I | Barcelona 27 Noviembre de 1891 | Núm. 43



—Para delante y me guiaré a aquel pueblo.
 —Mira, yo no sé que me anda nadie por detrás.
 (Resaca)

EL FANDANGO

Si hablas mal del hom-
bre piensa en tu abuelo
AGIPINA

El hombre es el eterno
niño; respeta su ino-
cencia.

MESALINA

BAILE SEMANAL

DEDICADO

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA

D.^a PANCHITA CALIENTE

Solo hay una cosa me-
jor que un hombre: dos
hombres.

MADAME PETIT

Las guías del bigote de
un hombre marcan el
camino de la felicidad.

PROSERPINA

Año I

Barcelona 27 Noviembre de 1891

Núm. 43



—Pasa delante y me guiarás á aquel pueblo.

—Miste; yo no quiero que me ande nadie por detrás,
¿estamos?

Crónica

La semana ha sido fecunda en acontecimientos.

Primeramente un crimen espantoso, realizado por cierto individuo que embistió á cuchilladas con su mujer, sus hijos y un amigo que se había brindado á cuidarle durante su enfermedad.

Hay hombres que son brutos de suyo y que va desde los primeros años revelan instintos criminales y condiciones de bandido calabrés ó de autor dramático.

Ya, cuando nacen, principian por morderle el dedo al comadrón al extraerles del seno materno; luego, durante el período de la lactancia, se agarran á los pechos de la nedriza y comienzan á dar cabezadas como becerritos y hunden las uñas en la epidermis y clavan las encías en el pezón y concluyen por arrancarlo y tragárselo como si fuera un boliche; después, cuando van á la escuela, riñen con todos sus condiscipulos y le tiran la tiza al profesor y escriben versos; y más tarde, al pasar la época de la puerultad, se dedican á pegar puñaladas al primero que encuentran, y un día cojen y asesinan á toda una familia y después se van á beber unas copas con los amigos y á jugar al burro.

¡Qué hombres!

Otro de los acontecimientos más salientes de la semana, ha sido el cambio de ministerio.

Los conservadores que



MONÓLOGO

¡Cuan hermosa estoy!

¡Cómo me vá á poner esta noche el bueno de mi marido!

Sin embargo....
¡Si fuera el otro!

se sostienen en el poder gracias á un exceso de equilibrio, ven amenazados sus comederos y tratan de resistirse contra el torrente de la opinión que les arrolla.

Silvela y Cánovas no pueden verse. Su odio es solamente comparable al odio del raton al gato y vice-versa.

Por tanto, asegurarse puede sin temor á equivocarse en mucho, que el partido conservador se vá por la posta y que en breve los que le componen tendrán que apresurarse á ingresar en las filas de los otros partidos, y unos se irán con Salmerón, otros con el padre Pidal, otros con Ruiz Zorrilla y así sucesivamente.

Algunos puede ser que se vayan á otra parte.

A donde fué el padre Padilla.

Un individuo de nacionalidad francesa ha engañado estos días á una pobre joven, prometiéndola hacerla su esposa y llevársela á Madrid.

La sirvienta, (porque la chica *servía*) acudió á una fonda y pasó con el francés la noche... ya se pueden ustedes figurar cómo; y al amanecer, el novio pretestando una excusa, la dejó abandonada no sin antes sacarle cinco duros que aquella poseía.

De manera que la pobre muchacha se ha quedado sin dinero y sin honra en mitad del arroyo.

¿A que no les sucede eso á ninguna redactora de EL FANDANGO?

¡Nos ha sucedido tantas veces!

Nuestro confesor, el reverendo Padre Colombia, un padre de man-

ga ancha y de libras, se ha echado á literato.

Y ha escrito otras PEQUEÑECES, que es lo que hay que ver.

Estas PEQUEÑECES que constituirán el primer tomo de la *Biblioteca* extraordinaria de EL FANDANGO, irán ilustradas por una de las dibujantas más cachondas de la creación, y llevarán el retrato de su autor al frente de la obra.

El que yo recomiende ese parte de la imaginación de nuestro confesor, podría tomarse por algunos como exceso de cariño hácia el Padre Colombia.

Por eso no lo recomiendo; encargo á mis lectores que no dejen de comprarle.

Y me darán las gracias.

PANCHITA CALIENTE.

Mi venganza

Es Juanito un chico tan galano,
tan listo y tan ufano
en cumplir con nosotras las mujeres,
porque más que ser hombre es una ar-
que á todas maravilla (dilla,
ver un caso tan raro entre esos seres.

Yo le adoro, y lo digo sin sourajos;
porque sus bellos ojos
traspasaron de amor el pecho mío
y como quiera que es tan hechicero,
bien sabe que le quieró
aunque me robe el cándido albedrío.

Juanito es militar hecho y derecho;
cruzado, y no en el pecho;
muy discreto, muy fino y agradable,
de ceño altivo y de mirada adusta;
pero á mí más me gusta
por lo limpio que siempre lleva el sa-
(ble.

El amor, como en otras, no me ciega,
pues sé que me la pega
con una niña charlatana y tonta;
y yo, aunque no soy buena, se lo paso,
que en el presente caso
no es bueno hacerse la venganza pron-
(ta.

Mi venganza, lector, si no lo infieres,
será la de mujeres
que no cantaron poetas en sus odas:
su sable destruiré y con esta maña
ya no entrará en campaña
y quedará inservible para todas!

LUISITA REVUELTA.

El baño mas tónico

Llevaban cuatro años de matri-
monio. Eran un modelo de casa-
dos. Salvo algunas variantes, de
que el tiempo tenía la culpa, su ca-
riño no sufrió tibieza; verdad que
Arturo había adquirido la convic-
ción de que Pepita no era un ángel,
es decir, un espíritu puro que re-
chaza por inútiles las necesidades
de la vida humana; pero en cambio,
puede asegurarse que este desenga-
ño, lejos de matar sus ilusiones,
hubo de acrecentarlas. Los ánge-
les son buenos para el platonismo,
que practican ya muy pocos novios.
Mas para la vida conyugal, Pepita

nada perdió convirtiéndose, en el
momento preciso, en una mujer de
carne y hueso. Y una mujer ado-
rable, querido lector. Gruesecita,
de mediana estatura, morena, cla-
ra, alegre y decidida, con lo que
supuesto queda como risas y pala-
bras movían su boca, obligándola
mostrar la engañadora frescura de
aquellos menuditos dientes, cuyo
blanco deslumbraba dejándose ver
entre el fuego de sus labios.

Se querían mucho, muchísimo,
pero no eran felices. Pepita y Artu-
ro, encantados desde la noche de
bodas con la novedad de vivir jun-
tos y solos, en completa libertad,
después de haber sufrido la esclavi-
tud de unas *relaciones formales*,
durante cuyo transcurso la vigilan-
cia paternal revistió carácter endé-
mico, estuvieron á punto de enlo-
quecer al verse en su nueva casa,
el *nido de amores*, obra maestra
de ebanistas y tapiceros, donde po-
dían entregarse á... las expansio-
nes naturales de su cariño, sin
temor á ninguna reprimenda.

Al día siguiente, la mamá de Pe-
pita fué á verlos á las doce, cuando
todavía los recién casados estaban
en la cama, y aquella misma tarde,
delante de papá se dieron el beso-
número... no se cuantos de la co-
menzada serie.

Si; todo esto es delicioso en los
primeros meses, y hasta en el pri-
mer año; pero llevaban ya cuatro,
y lo repito, á pesar de quererse
mucho... no eran felices.

Quizás por esto mismo. ¿Quién
lo duda? Eran jóvenes, enamorados,
ardientes; todos sus amigos, pa-
rientes y conocidos formaron mil
presagios... que no llegaban á con-
firmarse.

LAS GAFAS DEL DIABLO



GUMERSINDO quería casarse, pero como esto es una cosa que no puede hacerse dos veces si la mujer se empeña en no morirse nunca, Gumersindo tenía miedo de equivocarse en la elección y ser luego desgraciado.

No le bastaba conocer el carácter de una mujer y verle el rostro por hermoso que fuera. ¿Y lo demás? se preguntaba,

Tenía razón, hay mujeres muy bonitas de cara que tienen un cuerpo horrible ó esconden efectos gravísimos.

—Daría mi alma al diablo, se dijo un día, por hallar un medio de conocer exterior é interiormente á cuantas mujeres deseara.

Por la noche al ir á acostarse le apareció el diablo en figura de araña y le propuso un pacto:

—Yo te daré, —habló el diablo,— unas gafas maravillosas con las cuales podrás ver á través de la ropa de las mujeres como si talmente fueran desnudas. Tú, en cambio, me darás el alma á plazo fijo.

— Convenido, — respondió Gumersindo.

Y cerraron el trato.

Una vez poseedor nuestro hombre de tan raro talismán se lanzó en buca de novia.

Pero le su edió una cosa desesperante.

Las que tenían bonito el rostro solían tener feo el cuerpo y las que tenían un cuerpo irreprochable eran feas como demonios.



Caminaba por la calle siempre con las gafas puestas y se llevaba los grandes chascos.



Veía por detrás á una niña de alabastrina espalda, hombros torneados, anchas y mórvidas caderas, robusta base, atrevida pantorrilla y pié diminuto; aceleraba el paso para verla de frente y resultaba un adefesio ó una jamona demasiado rancia.

Veía por el contrario un rostro bonito y cuando dirigía los ojos á las formas, hallaba embutidos y algodones rellenando los huecos que dejaban los huesos, piernas torcidas, pies llenos de callos, etc.

Esta tenía una llaga asquerosa en la pantorrilla izquierda, aquella un avispero en el muslo derecho; cual tenía una fuente, cual todo un surtidor.

En fin que el hombre fué perdiendo el estómago y en pocos días se puso malo.

Como las mujeres, regularmente lo único que cuidan es su cara, se encuentran muy pocos cuerpos presentables.

La que menos es más sucia que un estercolero.

Ello es que Gumersindo no encontró lo que buscaba y tuvo que entregar su alma al diablo, según pacto.

El dios de las tinieblas cargó con él, y hoy está en los infiernos atormentado por las mujeres cuyas formas descubrió en vida.

¡Y no son arañazos y pellizcos los que recibe!





Vaya, no sé que pensar
al ver á estos dos, lector;
es ma nía singular
la le querer enseñar

cosas que causan rubor.

Bellezas

Poco á poco desaparece
del cielo el color rosado
y el Sol su disco dorado
espléndido al mundo ofrece;
en el ancho mar se mece
entre las olas rizadas,
y cuando están encrespadas,
formando montes de espuma,
convierte la blanca bruma
en estelas matizadas.

El ancho espacio ilumina

del Sol el foco radiante
y á su aparición brillante,
el orbe entero se inclina;
la lijera golondrina
vuela á su nido gozosa,
y la abeja laboriosa
esencias para su miel
busca en el fresco clavel
y en el cáliz de la rosa:

Yá la risueña aldeana
canta alegre sus amores
y al valle van los pastores
al despuntar la mañana;
el eco de la campana
despierta fervor profundo,



El la mira sin cesar,
ella corre, ... por correr;
y ¡vaya usted á saber
á dónde irán á parar!

y sonríe el moribundo
en los últimos instantes
al ver los ricos cambiantes
con que Dios despierta al mundo.

El cristalino arroyuelo
apacible se desliza;
la yerbecilla se riza
y el rocío cubre el suelo;
tiende el pájaro su vuelo
en la frondosa enramada,
y al despuntar la alborada
entre rosados celajes
desciende, formando encajes,
la rum orosa cascada.

La pintada mariposa
entre flores aletea
y con ellas se recrea
inconstante y bulliciosa;
mece   la cándida rosa
el travieso cefirillo
y con escudo sencillo
del Sol calma los ardores

esparciendo los olores
del cantueso y del tomillo.

Ahora que os he retratado
las obras de la Natura
y contempl is la hermosura
con que Dios las ha dotado;
ahora que habéis admirado
la magna Naturaleza
se le ocurre una proeza
  mis literarios dones:
me bajo los pantalones...
¡y contemplad la *belleza!*

P. PE. VELAS.

FANDANGUERIAS

Ponemos en conocimiento de
nuestros hermosísimos lectores que
esta tarde se pondr    la venta la



—A mi primo idolatrado
le estás haciendo la rosca.
--No temas, es una *mosca*,
chica, que ya me ha picado.

suculenta novela (1.^a de la Biblioteca especial y extraordinaria) otras **Pequeñeces**, por el padre Colombia, especialista en partos y confesor de las redactoras de EL FANDANGO.

Su precio será el de **30** céntimos y creemos que no habrá para todos. Es decir, no lo creemos; estamos segurísimas de ello.

El sábado último se celebró en el teatro Principal el beneficio de la hermosa, virtuosa y empalagosa Miss Geraldine.

Con tan fausto motivo un señor Usúa se sintió inspirado y le dedicó unas décimas que si la interesada las ha leído de seguro ha buscado al autor y le ha llamado bruto y poeta lírico.

¡Dios mío, qué décimas!

¿Dónde tendría el metro ese caballero.

Los agentes de la autoridad han sorprendido una fábrica de monedas falsas.

Perfectamente.
Por ahí se principia.

Ahora, si continúan persiguiendo á los falsificadores, pronto darán buena cuenta de Planas y Calsals que es uno de los más atrevidos.

Ese, falsifica los ideales políticos y se queda tan fresco.

Y sinó, que lo diga don Manuel.

Pujol y Solé, impresores, Tallers, 11.

Biblioteca extraordinaria de "El Fandango"

Hoy se pone á la venta

LAS

OTRAS

PEQUEÑECES

OTRAS

DEL

PADRE COLOMBIA

Confesor de las redactoras de El Fandango

Con el retrato del autor

Precio: 30 céntimos ejemplar

BIBLIOTECA INCONVENIENTE

En todos los Kioskos se venden los tomos de esta agradable, instructiva y concupiscente Biblioteca.

TOMOS PUBLICADOS

Tomo. I.—¡Duelo á muerte!—II. ¡Embarazado!—III. La primera cita.—IV. El pájaro de Juanillo.—V. La manzana de Prudencia

En prensa.—Tomo VI.—Dos raptos.

Precio de cada tomo **¡¡ 15 céntimos!!**

¡AGARRARSE!

Ya se ha puesto á la venta el **Almanaque** de la biblioteca de *El Fandango*.

¡Precio dos reales! Casi de balde!

Y conste que, aunque pequemos de inmodestas no se ha hecho cosa mejor en lo que va de siglo.

¡¡¡A COMPRARLO!!!